



## Fronteras y microfronteras de lo religioso en la Ciudad de México

Diana Hernández Castillo\*

A partir del supuesto de que las fronteras (re)configuran el mundo, esta secuencia de fotografías busca reflexionar sobre las fronteras y microfronteras de lo sujeto a ser profanado o venerado en altares, simbologías, referentes u objetos religiosos en la Ciudad de México. Si las fronteras no son estáticas, puesto que pueden aparecer o desaparecer, ¿en ellas se gestan diversos procesos como el control, la exclusión<sup>1</sup> y algunas formas de violencia? Y en dichos procesos, ¿puede surgir una frontera dentro de otra?

En la imagen 2 observamos cómo una microfrontera emerge dentro de otra más grande, no tanto como una "superposición de frontera", sino como una alcaldía que conforma y divide el espacio urbano. Es decir, ese objeto religioso se convierte en una frontera pequeña que evoca y representa una región lejana: Chalma en Iztapalapa. De esta manera, un objeto nos traslada –momentáneamente– a un espacio lejano para experimentar esa religiosidad.

Ahora bien, en las llamadas "fronteras internas... el tiempo transcurre a ritmos diferentes". Las microfronteras son también un tipo de frontera que "adopta una forma temporal que contribuye a la producción de sujetos y conflictos".<sup>2</sup> En las imágenes 3, 4 y 5 vemos una serie de altares a la virgen de Guadalupe contenidos o aprisionados en un establecimiento de comida rápida, en una torre de alta tensión y en un enrejado. Esto detalla cómo estos objetos establecen microfronteras que producen acciones sociales: nos permiten pasar a consumir alimentos o, por el contrario, nos restringen el acceso por lo peligroso de su ubicación. En la fotografía 5, ¿cuáles son las restricciones que dificultan una veneración o profanación? El enrejado protege al altar de un acto delictivo, pero al mismo tiempo obstaculiza su visualización. Por otro lado, ¿qué pasa con los altares que no tienen restricciones?, ¿qué microfronteras delimitan?, ¿qué nos permiten ver?

En las imágenes 6, 7, 8 y 9 observamos una serie de objetos comunes, como una patineta, una escoba, piedras, naturaleza viva y muerta, velas, palos, entre otros,

acomodados de tal manera que no sólo construyen un altar, sino también delimitan microfronteras guía en vialidades, árboles y postes. Por ejemplo, el altar de la imagen 7 es a su vez una división que establece el doble sentido de la calle. Por consiguiente, nos preguntamos si estos altares, al ser contruidos con esos materiales, ¿éstos los dotan de menor religiosidad? Creemos que las microfronteras de estos altares colindan con lo que no puede ser religioso formalmente, puesto que pueden ser deformados, profanados y violentados. Sin embargo, en este puente entre lo venerado y lo profanado hay un punto intermedio: la mercantilización y la movillización. Las imágenes 10 y 11 detallan el uso de figuras santificadas, así como versículos de textos religiosos, como una invitación para comprar y consumir alimentos. Por otro lado, el vehículo posee y proyecta una microfrontera móvil que, con sus frases, invita a los transeúntes y automovilistas a reflexionar sobre su vida desde una perspectiva religiosa. Esto nos lleva a cuestionarnos dónde terminan estas microfronteras de los altares. Muchas veces desencadenan actos delictivos de hurto y rapiña, cuyo desenlace es la ausencia de figuras religiosas, como detalla la imagen 12. En otras circunstancias, los objetos religiosos comerciables se convierten en un basurero, aun si están dentro de un recinto religioso, como vemos en la imagen 13.

En las imágenes estudiadas, los altares y objetos religiosos poseen "una noción de lo sagrado [que] conserva una individualidad".<sup>3</sup> Esta noción adquiere una unidad que opone verdad y vida a todo aquello



Fotografía 2

que puede corromper y/o perder a un ser humano. Ahora bien, lo profano está caracterizado por "la seguridad y la comodidad", elementos que, una vez que la sumisión religiosa le pesa a un individuo, ésta se erige como una frontera susceptible de ser traspasada. No hay retorno, puesto que, al igual que con "la gracia divina", se consagra pactando con el mal satánico.<sup>4</sup> En la imagen 14, por ejemplo, se profanó un altar de la virgen de Guadalupe con un Cristo decapitado y sin brazos, despojado de su cruz. De esta manera, entramos al terreno de lo satánico. En las últimas dos imágenes de la exposición "Inocencia deforme. Una mirada al lado oscuro del ser humano",<sup>5</sup>

se atraviesa la frontera religiosa para exponer, a modo de protesta, su entrada en la microfrontera de la demonización a causa de la muerte, la violencia y el narcotráfico en México.

---

\* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Cuajimalpa.

<sup>1</sup> Sandro Mezzadra y Brett Neilson, *La frontera como método*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017, pp. 22-25.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 179 y 186.

<sup>3</sup> Roger Caillois, *El hombre y lo sagrado*, México, FCE, 1942, p. 59.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.

<sup>5</sup> Véase "Impresionante. La inocencia deforme" <<https://www.youtube.com/watch?v=1x1J-y8tLo8>>.



Fotografia 3



Fotografía 4



Fotografia 5



Fotografía 6



Fotografía 7



Fotografía 8



Fotografía 9



Fotografía 10



Fotografía 11



Fotografía 12



Fotografía 13



Fotografía 14



EL DEMONIO VISTO DESDE LA PERSPECTIVA CONTRARIA,  
UNA PECULIAR CRUCIFICACION QUE CRITICA A UNA DE LAS  
RELIGIONES MAS BARRIAS DEL MUNDO:  
"EL CATALIZISMO"  
LA CUAL USA LA IMAGEN DE LOS DEMONIOS COMO ENCARNACION  
DEL MAL PARA PROVOCAR MIEDO A SUS SEGUIDORES Y ASINO  
PERDERLOS.  
POR SIGLOS HAN CULPADO A SATAN COMO CREADOR DE LOS  
ACTOS MONSTRUOSOS DE LA HUMANIDAD, MIENTRAS OMTEN EL  
FACTOR HUMANO COMO RAIZ DE LA MALDAD.

Fotografía 15



Fotografía 16